

Prisionera de un amor que le ha arrebatado la posibilidad de ser feliz, no permite que Bernard Meddow, a quien empieza a amar, seguramente, se convierta en una víctima de su pasión. Se defiende de él y lo induce a encontrar fuerzas que lo aparten de ella. Y mientras procura salvar a Meddow, el poseído de la pasión, negándose, rehuyéndole, indicándole una vida de libertad interna, sin sometimientos a descos esclavizadores, le destruye.

¿Ha querido F. L. Green, en esta obra, desarrollar una tesis desesperada, mostrarnos en esta historia un símbolo, no siempre claro, de las zozobras contemporáneas, que nos encadenan y aniquilan? No lo creemos. Habrá tal vez algún crítico que descubra designios muy hondos en estas páginas, y en ellas verá la representación de una vida actual que no conduce a nada y que para ser llevadera ha de ahogarse, pisoteada por el afán de conseguir una íntima calma vegetal. Todo puede suceder cuando se trata de comentar a los autores y a sus libros.

Sospechamos que F. L. Green sólo ha querido escribir una buena novela. Si se le busca una filosofía, es posible que asome. Pero no será clara. En cambio, considerado su libro como una ficción hecha de realidades no improbables, esencialmente destinada a impresionarnos y entretenernos, es revelador de un ingenio fértil, que posee el don de crear seres vivos y, para éstos, determinados hechos que en sí tienen su explicación,



<https://doi.org/10.29393/At263-23SGHD10023>

SPANISH GOLDEN AGE POETRY AND DRAMA, editado por E. Allison Peers. (Institute of Hispanic Studies. Liverpool)

El prestigioso hispanista E. Allison Peers ha reunido en un volumen importantes ensayos sobre literatura española: *Sentimiento y actitud estética en la obra de tres poetas de la Edad de Oro*, Audrey Lumsden; *Tres estudios del arte dramático en la*

*Edad de Oro*, por Kathleen Gouldson (Mrs. Edward Lewis); y *Los dramas religiosos de Calderón*, por Ramón Silva.

Estos tres autores demuestran un hondo conocimiento de los temas que abordan. Detenidamente analizan la personalidad, a veces compleja, de escritores que poseyeron nombradía y animaron la escena literaria española en una época de valores perdurables.

Audrey Lumsden estudia a tres poetas: Francisco Medrano, Francisco de Rioja y Pedro Espinosa. Nos hace de los tres una reseña biográfica, para situarlos en su tiempo, y en seguida entra plenamente en el examen de sus características esenciales. Cada uno de estos ensayos, por su prolijidad y precisión, revela un sostenido amor del lenguaje poético y una fina comprensión de quienes expresaron con él sus espirituales experiencias.

Kathleen Gouldson trata con singular penetración tres amplios temas: la significación del campesino en la obra dramática de Lope de Vega; los aspectos religiosos y el papel de las supersticiones populares en la obra de Rojas Zorrilla; y el reflejo de la España del siglo XVII en este último escritor, que fundamentalmente un hijo de su tiempo. «Dado que no viajó nunca—nos dice Kathleen Gouldson—sus ideas estuvieron limitadas por las fronteras de su propio país». Y luego vamos advirtiendo la exactitud de este aserto, a través de una clara exposición del teatro de Rojas Zorrilla. «En las obras de Rojas—escribe—la primera impresión es la de una brillante, próspera España, y ésta fué también la superficial apariencia de la Edad de Oro; pero bajo este esplendor, tanto en la realidad como en el drama de Rojas, puede percibirse la contrastante pobreza de las masas».

Termina el volumen con el excelente estudio que Ramón Silva dedica a la vida y la obra de Pedro Calderón de la Barca. Después de un bosquejo de las condiciones generales de su trabajo y del tiempo en que Calderón vivió, analiza con agudeza el panorama de la época, las ideas filosóficas en ella susten-

tadas, la formación intelectual de Calderón, su sentido de la vida, su pensamiento teológico, lo divino y lo humano en su obra.

En este substancioso libro, los estudiosos de la literatura española tienen muchos puntos de vista que compartir y comprobar. Son ensayos honestos y dignos de señalarse.



COMIC CHARACTERS OF SHAKESPEARE, por *John Palmer*. (Mac Millan. London)

Es explicable que no acaben de aparecer por el ancho mundo los volúmenes consagrados al estudio de Shakespeare. Todo investigador literario que busca en su obra materiales profundos, nunca envejecidos, los encuentra en abundancia. John Palmer lo supo. De aquí que dos de sus mejores libros estén dedicados a Shakespeare. En el primero, *Political Characters of Shakespeare*, nos hizo ver cómo algunos de sus personajes se emparentan de modo visible con políticos contemporáneos; en el segundo, que es el que comentamos, subraya la importancia que en las comedias de Shakespeare tiene un personaje para que pueda entenderse, con plenitud, la intención jocosa que las anima.

Ordenadamente, apoyándose en buena cantidad de citas, nos presenta a Berowne, Touchstone, Shylock, Bottom, Beatrice y Benedick. Todos los lectores de Shakespeare saben ya a qué comedia pertenece cada uno de estos personajes. Leyendo la obra de Palmer podrán apreciarlos de manera más precisa y verán cómo Shakespeare se valió de ellos para dejarnos una enseñanza.

John Palmer murió en 1944, fué crítico dramático de «Saturday Review» y dejó importantes estudios acerca de Molière, Ben Jonson, el Teatro francés moderno y los comediógrafos de la Restauración.